

Cómo citar este artículo:

Guzmán, D., González, M. C. y Mora, M. A. (2021). Trabajo social en la región de Atacama, Chile. Narrativas y diálogos disciplinares. *Revista Eleuthera*, 23(2), 281-303. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.14>

Trabajo social en la región de Atacama, Chile. Narrativas y diálogos disciplinares*

Social work in the Atacama region, Chile. Narratives and disciplinary dialogues

DANIELA GUZMÁN-SANHUEZA**

M. CRISTINA GONZÁLEZ-CAMPOS***

MARÍA ALEJANDRA MORA-CASTILLO****

Resumen

Objetivo. Analizar las formas de configuración del trabajo social, a través de la historia de la profesión en la Región de Atacama, desde el discurso de las y los profesionales que ejercen o han ejercido en la región, recogidos durante el año 2016. **Metodología.** Investigación desde el paradigma interpretativo, enfoque cualitativo, de carácter narrativa; entrevistas en profundidad y *focus group* con profesionales en ejercicio y en retiro, seleccionadas por muestreo estructural y por conveniencia. **Resultados.** Se identifican hitos de la profesión y presencias y ausencias que han definido nuestra participación en procesos sociales del contexto local y que permiten que esta disciplina emerja y se mantenga. **Conclusiones.** De esta forma es posible plantear que el trabajo social en la Región de Atacama ha estado determinado por el contexto nacional de la época, y a la vez, determinado por dinámicas de funcionamiento social y economía regional, marcando la impronta mediadora.


Palabras clave: procesos sociohistóricos, construcción social, identidades profesionales.

Abstract


Objective: To analyze the forms of configuration of Social Work through the history of the profession in the Atacama Region, from the discourse of the professionals who practice or have worked in the region, collected during 2016. **Methodology:** Research from the interpretative paradigm, qualitative approach, narrative in nature. In-depth interviews and focus groups with seventeen practicing and retired professionals selected by heterogeneous sampling and convenience were applied. **Results:** Milestones of the profession and presences and absences are identified that have defined our participation in social processes in the local context and that allow this discipline to emerge and be maintained. **Conclusions:** In this way, it is possible to suggest that Social Work in the Atacama Region has been determined by the national context of the time and, at the same time, determined by dynamics of social functioning and regional economy, marking the mediator mark.

* Artículo derivado del proyecto DIUDA denominado "Configuración Histórica del Trabajo Social en Atacama", financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Atacama, Chile. Código 22293, año 2015.


** Magíster, Universidad de Atacama. Copiapó, Atacama, Chile. E-mail: daniela.guzman@uda.cl.

 orcid.org/0000-0001-7905-309X. **Google Scholar**

*** Doctora, Universidad de Atacama. Copiapó, Atacama, Chile. E-mail: cristina.gonzalez@uda.cl.

 orcid.org/0000-0002-6225-4490. **Google Scholar**

**** Magíster, Universidad de Atacama. Copiapó, Atacama, Chile. E-mail: alejandra.mora@uda.cl.

 orcid.org/0000-0002-0392-2057. **Google Scholar**



Key words: socio - historical processes, social construction, professional identities.

Introducción

Realizar una antología de la profesión representa una posibilidad de repensar sus supuestos y de revisar cómo la acción profesional pasada interviene en la configuración actual de la disciplina y de la acción profesional.

Respecto de los objetivos del estudio, hay que señalar que mediante la metodología utilizada se pudo realizar una configuración de las características del trabajo social en Atacama, Chile mediante el contacto con asistentes y trabajadoras sociales de trayectoria en la región, permitiendo con ello no solo utilizar sus relatos como fuente de información, sino también activar la vinculación con actores claves de la disciplina local.

En términos de los propósitos de investigación más específicos, se logra identificar los principales hitos de la disciplina en la región y sus respectivos contextos políticos y sociales, y caracterizar a su vez diferentes prácticas, constituyendo con ello un compilado de saberes desde quienes protagonizan el quehacer profesional, con particularidades que son propias del medio local.

Antecedentes

Las formas como se configuran las profesiones, tienen una estrecha relación con su identidad profesional, la que se comprende como una construcción social que se solidifica y moldea con base en las relaciones sociales y las interacciones de los sujetos en distintos contextos y situaciones (Asensi y Ribalta, 2004; Opazo y Jarpa, 2018, p. 172). Se trata de un proceso dialéctico, que permite construir, deconstruir y reconstruir constantemente. Este movimiento no acaba ni se agota, sino más bien se establece como un proceso infinito que re-configura las profesiones, “*resetea*” sus acciones y también sus fundamentos.

La trayectoria de las construcciones sociales y las modificaciones teórica-epistemológicas e incluso operativas de una disciplina-profesión como el trabajo social, nos habla de mutaciones históricas relevantes. Existen elementos que son menos permeables a los cambios y que se mantienen en forma constante, que no se adaptan a los cambios sociales, sino que los interpelan, buscan transformarles. Como bien se plantea en la dialéctica de Marx, no es la teoría la que se interpela, sino que es el mundo (Ritzer, 1993). En este sentido el trabajo social en ciertos periodos se adapta para subsistir, pero en otros resiste, manteniendo sus fundamentos.

La escritura de la historia del trabajo social se establece como una herramienta constitutiva de la profesión, que expresa una pluralidad de discursos a partir de miradas legítimas sobre la constitución y el devenir profesional (Papili, 2013). Por ello, realizar una antología de la profesión representa una posibilidad de repensar sus supuestos y de revisar cómo la acción profesional pasada interviene en la configuración actual de la disciplina y acción profesional en Atacama, en el norte de Chile.

Este proceso historiográfico lleva a reconfigurar el trabajo social actual, relevando la historia y las disposiciones propias de la disciplina, en un sistema neoliberal que impone políticas públicas selectivas desde un Estado subsidiario y que se visibiliza en las regiones:

La trabajadora social, la asistente social, la visitadora social es parte importante de la historia de nuestras regiones. Ellas han sido la cara visible de la implementación de las políticas sociales, ellas han urdido prácticas y conocimientos con las poblaciones más vulnerables de nuestros países. (Duarte, 2013, p. 254)

El recorrido propio de la disciplina-profesión del trabajo social, se ha configurado en sintonía con el contexto social, político y económico, no solo en Chile sino en Latinoamérica, continente ampliamente marcado por sus desigualdades sociales en relación con el resto del mundo.

El hito fundante de la profesión se remonta a 1925, dado por la creación de la primera escuela de servicio social del país y de Latinoamérica; dependía de la Junta de Beneficencia de Santiago de Chile, iniciativa liderada por el Doctor Alejandro del Río, con una clara orientación paramédica y para-jurídica, motivada fundamentalmente por una acción filantrópica y apostólica (Palma y Torres, 2013). A partir de esta escuela, se fundan escuelas similares en distintos países de la región (Morales, 2015). En esta etapa, el ejercicio profesional estuvo marcado por la intervención del cuerpo, derivada desde un enfoque higienista que irrumpió en Chile en la mitad del siglo XX. El trabajo social de aquel entonces tenía un fuerte componente benéfico asistencial, concordante con la época, y con un incipiente proceso profesionalizante.

En etapas posteriores el trabajo social se irá definiendo en torno al rol del Estado. En 1947 surge el desarrollo de la comunidad como método, llevando la intervención profesional al campo de desarrollo local. Se crean cupos para el ingreso de varones a la profesión y nacen nuevas escuelas como la escuela de la Universidad del Norte de Arica y La Serena. La carrera aumenta su duración a cuatro años de formación (Castañeda, 2010).

En 1955 se crea el Colegio de Asistentes Sociales (Ley 11.934) (Ministerio de Salud Pública y Seguridad Social, 1955). Su objetivo es “Velar por (...) la profesión de asistente social y (...) correcto ejercicio; mantener la disciplina profesional y prestar protección a los asistentes sociales, y b) Estimular las investigaciones científicas (Artículo 2.a)”.

Ya en los años 60 se produce una importante transformación de la disciplina profesional a raíz del contexto sociopolítico que se vivía en América Latina. Nuevas ideas de cambios profundos para el contexto latinoamericano y de modo particular, cambios que favorecieran a los sectores más oprimidos y marginados parecían ser alcanzables en este nuevo escenario de movimientos y luchas reivindicativas. (Aguayo y Salas, 2018; López, 2018; Ruz, 2016).

En 1965 se promueve un nuevo movimiento, evidenciándose las primeras inquietudes de re-conceptualización. Chile lidera el movimiento en los países del Cono Sur, que posibilita cambios profundos en cuanto a contenidos, metodología y enfoque, una etapa floreciente del trabajo social latinoamericano. En 1967 se da paso a la re-conceptualización (reflexión y análisis), definida por Palma en González (2010), como una “renovación histórica del trabajo social (...) un periodo que por una parte utiliza como marco de interpretación la teoría marxista y por otra, reivindica las prácticas profesionales a las prácticas de clase” (p. 111), impulsando un desplazamiento de la identidad profesional (Opazo y Jarpa, 2018), distanciada del asistencialismo, para asumir un sello más crítico, promocional y de cambio radical en la sociedad, donde el trabajo comunitario se hacía parte.

Ese contexto posibilitó una profunda discusión sobre el quehacer del trabajo social en sus diferentes dimensiones (epistemológica, teórico metodológica y política), lo que sentará las bases de lo que posteriormente fue denominado el gran movimiento de reconceptualización del trabajo social (Viveros, 2020). Este momento histórico representa una de las etapas más importantes en la historia de la profesión.

Posteriormente este proceso se ve truncado con la irrupción de la dictadura militar en 1973, situación que provoca una profunda herida en la historia de Chile. Se cierran las escuelas de trabajo social más importantes del país, al igual que otras escuelas de ciencias sociales. En este contexto, se experimentaron diversas transformaciones en su quehacer, obligando a tomar controversiales decisiones de sobrevivencia, tales como retomar viejos saberes ligados al asistencialismo y abandonar por un tiempo indefinido el rol de agente de cambio social, que se había construido con dedicación y esperanza en la década de los sesenta (Castañeda y Salamé, 2014). Por otra parte, y pese al contexto político de la época y grave violación a los derechos humanos, algunos trabajadores y trabajadoras sociales se dedicaron a la defensa de los derechos humanos. A consecuencia de la represión de la época, se registra la muerte y desaparición de profesionales y estudiantes de la carrera a nivel nacional, en manos de los organismos de seguridad de la dictadura (Opazo y Jarpa, 2018).

Adicionalmente, el decreto con fuerza de Ley N° 1 de 1980 estableció que sólo doce carreras “tradicionales” mantendrían el rango de universitarias, al vincular el título profesional al grado de licenciatura (Biblioteca del Congreso Nacional [BCN], 2016). Una de las carreras que fue excluida de éstas fue trabajo social o servicio social y la recuperación del rango universitario se convirtió en una de las principales reivindicaciones.

Este hito implica que la formación superior en aquellas disciplinas o carreras “no universitarias” debía ser asumida en principio por institutos profesionales no universitarios y posteriormente, por universidades privadas, que comienzan a otorgar títulos profesionales afines como Servicio Social, Técnico en Trabajo Social e incluso Trabajo Social propiamente (Morales, 2015).

El año 1990 marca el término del período de dictadura y a comienzos de la época, algunas carreras recuperan su estatus universitario. En el caso de trabajo social o servicio social, esta situación se hará efectiva una década y media después, al dictarse la Ley N° 20.054 en 2005 (BCN, 2016), donde se establece que tanto el título profesional de Trabajador Social o Asistente Social, como la Licenciatura en Trabajo Social o Servicio Social solo podrán ser otorgados por las universidades.

En la actualidad, el trabajo social se tensiona en un contexto sociopolítico de profundas transformaciones, por una parte, como ejecutor de políticas públicas en diversas áreas (salud, educación, etc.) en un entorno bastante precarizado en el ámbito laboral, y por otro en resistencia a procesos de desigualdad y deshumanización en sintonía con temas coyunturales, como problemáticas socioambientales, crisis sociopolíticas, demandas sociales u otras.

Parece interesante lo planteado por Viveros (2020), en relación con que el actual contexto social y político en Chile, a partir del estallido social de octubre de 2019 permite pensar en un nuevo proceso de reconceptualización o neo reconceptualización, en donde el trabajo social se siga conectando con un proceso de transformación social más profunda, como el que ocurriera en la década de los 60, recuperando esa impronta emancipadora y crítica que tuvo en aquel entonces. Así como se ha señalado, esta disciplina-profesión se construye y deconstruye en forma constante y en sintonía con el contexto.

Contexto regional

La región de Atacama, espacio geográfico donde se desarrolló esta investigación, está situada en la macrozona norte de Chile; la conforman tres provincias: Chañaral, Copiapó y Huasco, territorios fuertemente marcados por un clima desértico, con cielos despejados la mayor parte del año, alta oscilación térmica diaria y escasez de precipitaciones durante todo el año.

Entendiendo que lo espacial es consustancial a lo social (Saravia, 2021), las particulares características de la región, su clima y disposición territorial han hecho que la configuración de ciudad e incluso de ciudadanía, se desarrollen con una identidad propia. La historia de la región de Atacama está íntimamente ligada a la minería, su principal actividad económica, la que coexiste con otras actividades económicas a menor escala, tales como agricultura, pesca artesanal, entre otras.

Al ser Atacama una región esencialmente minera, su actividad económica está estrechamente vinculada a los cambios del mercado mundial de los minerales que explota; en la actualidad, conectada a la dinámica del cobre. Dicha actividad ha seguido de cerca el comportamiento de la economía nacional. El surgimiento de una economía local diversa, sustentada en la relación de pequeñas y medianas empresas con las principales inversiones y actividades económicas regionales.

Decir que Atacama se ha configurado desde la desigualdad en diversos ámbitos no representa una sorpresa. Así ha sido en todas las regiones del país, sin embargo, en ésta las características propias de una región que sostiene su economía a través de una política extractivista, agudiza los riesgos de aumentar esa desigualdad y permea otros/nuevos espacios cotidianos. La trayectoria regional en las últimas décadas ha estado marcada por grandes conflictos socioambientales los que han afectado a diversas comunidades locales. Ejemplo de ello es el conflicto ambiental derivado de la instalación de la planta agroindustrial Agrosuper, en la comuna de Freirina (Duarte, López, Ochoa y Salazar, 2020), la instalación de la Termoeléctrica Castilla en la localidad de Totoral (Mora, Duarte y Venegas, 2017) y el emblemático conflicto por la instalación de la minera Pascua Lama en la provincia del Huasco (García, 2017; Lorca y Silva, 2020; Mora y Álvarez, 2021), localidades que han enfrentado procesos de lucha para proteger sus territorios y, con ello, sus modos de vida.

En 2015 y 2017, la región de Atacama se vio afectada por dos desastres socio-naturales de proporciones:

El aluvión del 25 de marzo de 2015 (25M) en Atacama generó un contexto de incertidumbre en todos los ámbitos de la vida y con ello impactos sociales en la población, visibilizando la vulnerabilidad, que está latente y se manifiesta con fuerza ante situaciones críticas e inesperadas. (Guzmán, González, Mora, Honores, Tello, Tirado, Marín & Martínez, 2019; p. 238)

Este evento natural, evidenció las vulnerabilidades que se han mantenido y perpetuado en la región de Atacama desde antes de su ocurrencia. Según el Informe de Desarrollo Social (2018), Atacama es la única zona del país en que aumentó la pobreza de 6,9% a 7,9%. Si consideramos la medición de pobreza multidimensional, este porcentaje aumenta a 23,2%. Además, Atacama fue la región donde más aumentó la pobreza extrema: de 1,7% a 2,6%. En respuesta a ello, se genera el Plan Regional de Gobierno de Atacama 2018-2022, relacionado con: aumento de ingresos de las familias, crecimiento, desarrollo y empleo.

Metodología

Paradigma, enfoque y perspectiva. Teniendo presente los objetivos del estudio, se trabajó desde el paradigma interpretativo y enfoque cualitativo, bajo la forma de un estudio narrativo.

Método, técnicas e instrumentos de recolección de datos. A partir del método de estudio de casos, se aplicaron dos técnicas de recolección de datos: a) Entrevista en profundidad aplicada a trabajadores sociales que estuviesen ejerciendo profesionalmente en la región al momento de la entrevista o que hubiesen dejado de ejercer, buscando recuperar la mirada historiográfica; b) Grupo focal o *focus group*, con profesionales que se encontraban en ejercicio, buscando evidenciar la perspectiva de las generaciones más recientes.

Se aplicaron pautas de entrevista individual y grupal, centradas en temas y subtemas, de acuerdo con los objetivos del estudio. Ello permitió hacer referencia, por ejemplo, a: ejercicio profesional: Inserción laboral en la región de Atacama; trayectoria laboral; contextualización social y cultural, económica, política; desarrollo de la disciplina y profesión; formación de profesionales en la región; aspectos éticos; desafíos, entre otros.

Selección de casos y trabajo de campo. La selección de las unidades fue mediante muestreo estructural, para representar la heterogeneidad de situaciones de base; el número estuvo determinado por la saturación de la información. Entre los criterios de inclusión destacan: ser profesionales de trabajo social (asistentes y trabajadores sociales) de distintas generaciones que estuviesen o hayan estado trabajando en la región en distintas épocas.

Se efectuaron nueve entrevistas en profundidad a profesionales que estuviesen desempeñándose en la región o que hubiesen dejado de ejercer y que hubiesen desarrollado una vasta trayectoria, buscando recuperar la mirada historiográfica. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 90 minutos y la mayoría de ellas fue efectuada en sus lugares de trabajo o domicilios personales.

Se desarrolló un grupo focal en el que participaron ocho profesionales, bajo un muestreo por conveniencia. La actividad tuvo una duración de 1,45 h.

Las citas textuales provenientes de entrevistas individuales son referenciadas utilizando nombres ficticios, en resguardo de la confidencialidad.

Análisis. Las entrevistas y el grupo focal fueron grabados en audio y luego transcritos, aplicando análisis de contenido semántico, para lo cual se utilizó el software ATLAS.ti.

Resultados y discusión

Reconstruyendo la historia reciente del trabajo social en Atacama-Chile

El trabajo social emerge desde esta noción que supone adaptarse, de ser parte, de aportar a un sistema que requiere armonía, equilibrio y define formas de solución a una crisis dada por las contradicciones del contexto. Cuando emerge la cuestión social en Chile, emerge la necesidad de “controlarla”, de manejarla, de generar respuestas, que solucionen al corto plazo, lo que requieren las personas vulneradas por todo un sistema. En este sentido, se configura como mediador entre los estados de necesidad de la población y el Estado de Bienestar. Según Montaña (2019):

Las determinaciones histórico-sociales y estructurales, las correlaciones de las fuerzas sociales, de conciencia y organización de las clases, los proyectos hegemónicos y contrahegemónicos, el desarrollo teórico y ético-político de la profesión, su organización y representación en las entidades del colectivo profesional, las correlaciones de la fuerza institucionales, las fases de expansión o de crisis capitalista, el papel del Estado, el lugar de las Políticas Sociales, todo eso determina el lugar y el papel de la profesión del Trabajo Social. (p. 17)

La cuestión social, definida como la “aporía (incertidumbre) fundamental en la cual la sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura...” (Castel, 1995, p. 16), se da por la interdependencia de las relaciones en una sociedad, la cohesión es una situación por la cual los Estados trabajan fuertemente y la cuestión social representa el conjunto de problemas que pone en riesgo dicha cohesión. Así entonces, el trabajo social se configura como una profesión que en su práctica ejerce un rol de “gestores de la vida cotidiana de los pobres y en vehículos de normas, valores y significados” (Grassi, 1989, p. 27), que nos sitúa como racionalizadores y administradores de dichos problemas sociales, participando de un mecanismo de control social anclado en un sistema de relaciones dominantes-dominados. Estos antecedentes sitúan la intervención social como una idea contradictoria, pues incorpora tanto la pretensión de control como la de emancipación (Muñoz, 2020).

Al vincular el relato de las entrevistadas con la trayectoria histórica de la profesión, se advierte una relación entre la historia nacional y la identidad regional. En ese entonces, existía un número menor de instituciones de formación profesional en servicio o trabajo social en el país. En el caso de Atacama, la totalidad de las entrevistadas con mayor trayectoria laboral se formó en universidades de otras regiones del país, siendo testigos claves de importantes transformaciones de la profesión y de la formación de la disciplina desde la región.

Nosotros estuvimos en el proceso cuando se le iba a cambiar el nombre a la carrera, nosotras éramos visitadoras sociales y se le quería poner ingenieros sociales [...] y se armó una media discusión ahí [...] qué sé yo con movilizaciones, mucha movilización estudiantil en ese periodo [...] porque todos queríamos cambiar el nombre, no queríamos ser visitadoras sociales y por eso pensamos en ingenieros sociales, pero lo importante era cambiar el contenido de la formación, más que el nombre. (Mónica, comunicación personal, 2016)

Lo anterior se da en el contexto de reformas universitarias, posibilitando el surgimiento de cambios que influyeron en el crecimiento profesional, revisión y modificaciones curriculares en contenidos y metodología. Con esto se amplió las perspectivas del enfoque global y específico con respecto a la realidad, alcanzando a valorar la idiosincrasia de cada país, pueblo o región y dando importancia a la persona y no al problema, poniendo fuerza en la realidad, en cómo el sujeto vivencia sus problemas y en la acción superadora de la situación (Castañeda, 2010).

Este escenario de cambios también es mencionado por un segmento de las entrevistadas, relevando la etapa de re-conceptualización. En este periodo se generaron necesidades de cambio y discusiones disciplinares transversales en las escuelas de trabajo social del país. Las transformaciones estaban marcadas por una mirada progresista y liberadora, siendo de gran importancia la capacidad de reflexión y fundamentación:

Nuestros profes así lo entendieron [...] eran muy progresistas [...] nos dejaban ser libre pensadores, lo que sí nosotros leíamos mucho [...] Teníamos mucho que leer, me acuerdo que para el primer semestre teníamos como 30 libros para leer para el primer año [...]. Teníamos que esperar turno en la biblioteca, porque no había libros para todos. (Mónica, comunicación personal, 2016).

En el contexto de la Dictadura Militar (1973-1990), la profesión se vio forzada a ajustarse al modelo impuesto, alejado del trabajo crítico, reflexivo y promocional que venía gestándose. En respuesta y como forma de resistencia, profesionales ligados a determinados sectores de la iglesia católica y a organizaciones no gubernamentales, optaron por la defensa activa de los derechos humanos (Opazo & Jarpa, 2018).

Formativamente en este período, el control estatal se evidenció en el cierre de Escuelas y en la intervención de aquellas que se mantuvieron; en este último caso, se instauró una formación tecnológica y desideologizada, intencionado a la neutralidad en los procesos (Castañeda & Salamé, 2014; Opazo & Jarpa, 2018). En consecuencia, el cambio curricular supone la eliminación de asignaturas, destacando: trabajo comunitario, cooperativismo, educación popular, trabajo con grupos (Castañeda & Salamé, 2010). La restricción de los campos

profesionales afectó a disciplinas ligadas a las ciencias sociales, en tanto eran concebidas como amenazas contra los intereses del gobierno, que postulaba la doctrina de seguridad nacional, situación que relegó al trabajo social a un plano asistencial, auxiliando a sectores de extrema pobreza bajo el principio de un Estado subsidiario (Ramírez, 2004; Opazo & Jarpa, 2018).

En este mismo contexto, se levanta una formación de estudios de cinco años, planteando una formación tecnológica, desideologizada y con neutralidad en los procesos de intervención. La mayoría de las entrevistadas llegan a ejercer la profesión a la región durante la Dictadura, período en que tanto a nivel de la formación como del ejercicio profesional “se asigna gran énfasis al rol de implementador de políticas sociales, retomando la dimensión asistencial de la atención social, priorizando la atención individual en desmedro de la atención grupal y comunitaria” (Castañeda, 2010, p. 12).

Yo empecé a trabajar en el año 1978 y había mucho miedo, mucho temor [...] de hecho ponte tú, cuando hicimos el centro de adolescentes lo construimos con puros aportes, con los papás de los adolescentes que fueron a trabajar y [...] para la época ¡Eso era ser comunista! (Patricia, comunicación personal, 2016)

En el marco de esta fuerte represión política, asociada al clima de miedo e inseguridad, en el campo profesional, surge una contracción, disminuyendo el número de cargos y desestimando nuevas contrataciones (Figuroa, 1975). De esta manera, parte de las entrevistadas señalan haber sido víctimas de la represión en dictadura. Sin embargo, esta situación no fue un impedimento para el desarrollo entusiasta de la profesión, ya que siempre se mantuvo presente el sello formativo que inspiró su proceso universitario. De esta forma las profesionales permanecen ejerciendo en un periodo y contexto complejo, marcado por la violencia, miedo y desigualdad.

El principal campo de actuación profesional está direccionado especialmente a los servicios públicos (vivienda, salud, seguridad social), en su mayoría referidos a la atención de casos y gestiones. A raíz de esta realidad, las entrevistadas van desarrollando su campo de experticia en las áreas antes mencionadas. “Toda mi experticia ha sido en salud... desde hospital tipo 4 (...), he pasado por todo, en salud pública” (Valeria, comunicación personal, 2016). Otra entrevistada manifiesta: “(En la prensa) salió que necesitaban una asistente social en [un servicio público] (...), de reemplazo y postulé (...) y quedé inmediatamente. (...). Y ese es el trabajo que actualmente tengo”. (Alicia, comunicación personal, 2016)

En la década de los 80 se empiezan a desarrollar programas estatales en respuesta a la crisis de pobreza en que se encontraba el país, constituyéndose como un amplio campo de intervención profesional que entrega servicios de satisfacción de necesidades básicas, dirigidas al control social. Las y los trabajadores sociales debían adaptarse a esta nueva situación, retomando las acciones de asistencialismo tan cuestionadas anteriormente (Palma y Torres, 2013).

Esta situación se refleja en el despliegue profesional a nivel regional, estando condicionado por el minimizado rol del Estado en el área, pues históricamente, la disciplina ha dependido de los lineamientos que asume el Estado en el ámbito social, localizando y limitando su campo laboral, sus espacios y sus formas de intervenir. Debido a esto, actualmente, el trabajo social ha sido instado a cumplir una función asistencial que es propiciada por el panorama político, en el que priman las visiones residuales, cortoplacistas, asistencialistas, inmediatistas y funcionales al capital (Córdova, 2011). Si bien, nacionalmente, se reconoce el surgimiento “espontáneo de un amplio número de organizaciones de base, principalmente en las poblaciones urbanas, que se nuclearon alrededor de la Iglesia Católica” (Díaz, 2017, p. 184) y que existía un número importante de ONG instaladas en el territorio, en la región de Atacama, su presencia es remota y no representa un espacio de desarrollo profesional identificado por nuestras/os entrevistadas/os. Este tercer sector representa un espacio de intervención que en Atacama se dio tardíamente.

La conformación del colegio nacionalmente se inició hace varios años, pero en Atacama se inicia en el periodo de dictadura, en el cual el gremio de asistentes sociales de la región va tomando relevancia y posicionándose a nivel nacional. En este sentido, se generan actividades disciplinares que buscan consolidar y posicionar al trabajo social regional:

Imagínese que el Intendente sacaba un oficio para celebrar el día de la Asistente Social y con ello todos los servicios le daban permiso [...] y nos juntábamos en un día de actividades. [...] nos juntábamos 80 colegas, nunca más llegamos a juntar más de 25. Las municipalidades celebran solas, ya no vienen las colegas de otras comunas [...] antes nos juntábamos todas [...] y eso se perdió y va a ser muy difícil volver a tener. Anterior a la década de los ‘90 era un grupo más homogéneo de Trabajadoras Sociales. (Alicia, comunicación personal, 2016)

Esa misma articulación y organización profesional no formalizada, tenía un impacto en la forma de relacionarse entre las profesionales de la región, tal como se menciona:

Éramos una hermandad. Si yo tenía un funcionario enfermo [...] [menciona un servicio público], yo llamaba a mi colega del hospital y ella me decía: Mira estoy atendiendo público, a las 11:00 h subo y te informo, y ella lo hacía. En el tiempo actual, una tía enferma. Llamo a la colega, que no conozco personalmente, y le solicito información. Ella me dice llámame a las 5. Como yo sé que trabajan hasta las 5.30, empecé a llamar desde las 4.30 y no me contestó. Luego supe que mi tía había fallecido. (Alicia, comunicación personal, 2016)

Ya en los noventa, el trabajo social se torna a la reconstrucción de la democracia, desarrollando una praxis que incorporó narrativas progresistas mezclada con una visión técnica ya instalada. Sin embargo, por razones políticas e ideológicas en la década de los 90, el colegio de asistentes sociales de la región se divide y desvanece. Así se recuerda:

Después de los 90, nos separamos, nos dividimos como colegio profesional [...], teníamos a Florcinia Cruz, que nosotros la habíamos elegido para que nos representara en los años 90, votación democrática. Pero por otro lado se alza un grupo y dicen que ella es la presidenta. Entonces la colega dice yo no estoy para la jugarreta de nadie y desde ahí que no somos las mismas. Han pasado 25 años y no nos hemos vuelto a juntar. (Alicia, comunicación personal, 2016)

En el año 2000, el instituto profesional Inacap (Instituto Nacional de Capacitación) comienza a impartir la carrera de servicio social en la capital regional. Hasta ese entonces, las y los profesionales que estaban en Atacama habían sido formados en otras regiones del país. Esta situación provoca un gran revuelo en los profesionales del área, quienes sostenían una fuerte postura frente a esta circunstancia, oponiéndose a que la carrera se impartiera en un instituto profesional de carácter privado, tal como lo recuerdan en esta cita:

Entonces INACAP fue el pionero, pero era así como que el colegio y las colegas antiguas era así cómo -¡No, cómo es posible, el instituto profesional no puede dictar servicio social, esa es una carrera universitaria!- Había todo un conflicto por parte de las colegas. (Paula, comunicación personal, 2016)

Como se mencionó, esta situación coincide con lo que se desarrolló a nivel nacional. La restitución del rango universitario provocó que el gremio decidiera movilizarse, escenario que se ve reflejado de igual forma en la región:

En ese proceso del traspaso, hubo manifestaciones por parte de las alumnas [...], porque ellas se sentían engañadas, porque no entendían bien la parte legal [...] de este trasfondo en términos de que los institutos sí podían dictar la carrera, pero era el gremio el que se oponía a que la carrera se dictara, o sea, que servicio social se dictará a través de los institutos profesionales. (Paula, comunicación personal, 2016)

Si bien el fondo del conflicto es mayor, existía la necesidad de dar respuesta a los y las estudiantes formados en la institución Inacap, quienes habían entrado a estudiar la carrera profesional de servicio social.

En 2005, la Universidad de Atacama se convierte en la segunda institución en la región en impartir la carrera de trabajo social a través de un programa especial, cuyos objetivos fueron:

Formar profesionales con el conocimiento científico de las realidades sociales, también desarrollar principios éticos y valóricos en todos sus miembros, contribuir a promover el desarrollo de la sociedad humana y generar en los grupos de trabajo, procesos de autogestión, organización y participación para la solución de su problemática social” (Diario Atacama, 2005).

Paralelamente, el Congreso Nacional restituye el rango universitario a la disciplina (Castañeda & Salamé, 2015).

De esta forma, Inacap marca un hito importante en el ámbito de la formación profesional en Atacama, dando pie a que nuevas instituciones educativas impartan la carrera de Trabajo Social, Servicio Social y Técnico en Trabajo Social (IPLACEX, Santo Tomás, Universidad de Atacama). Esto provoca que cada instituto o universidad que imparta la carrera, posea su propio sello formativo que lo diferencie del resto.

Así entonces, la diversidad de ofertas de formación, resultado de los principales eventos profesionales de la década, enriquece los procesos de enseñanza-aprendizaje y fortalece la relación entre estudiantes y docentes, comenzando a cobrar importancia los procesos pedagógicos, que avanzan desde modelos tradicionales centrados en la enseñanza, a modelos centrados en el aprendizaje (Castañeda, 2012).

A pesar de que el colegio provincial de Asistentes Sociales se encontraba inactivo desde la época de los 90, en el año 2009 se intenta reactivar; esta situación no prospera de la manera en que se había planificado y una vez más, la desarticulación y diferentes ideologías e intereses sobrepasan esta iniciativa de asociación. Hasta la actualidad, el colegio profesional de la región de Atacama se encuentra inactivo.

A poco andar se genera, digamos, todo el proceso, nos conformamos en primera instancia hay un registro periodístico como te decía yo de eso... se da inicio al nuevo colegio, mandamos toda la información a Santiago, los registros, se hizo todo el tema notarial (...) y se conforma el colegio, queda conformado el colegio provincial tenemos un logo por ahí incluso (Carmen, comunicación personal, 2016).

Con el retorno a la democracia, a comienzos de los años 90, los temas de reflexión están enfocados en la superación de la pobreza y al aporte profesional en el desarrollo económico con justicia social. Chile inició un proceso de rediseño de sus políticas y programas sociales, siendo la principal preocupación el abordar el alto porcentaje de

pobreza en el país (Muñoz, 2018). Se comenzó a relevar la necesidad del Estado a través de la implementación de las políticas públicas, minimizar la mirada asistencialista y focalizarse en una intervención social de carácter promocional.

Sin embargo, se detecta que aún se mantienen prácticas asistencialistas y la reducción del trabajo social a labores de gestión y administración, principalmente en lo público, como se menciona a continuación:

Recuerdo como mis inicios en [...] (un servicio público) cuando era un trabajo más administrativo, más mecánico el quehacer y nuestra labor no estaba tan definida y luego con el tiempo te das cuenta que tendrías que haber aportado más [...] desde los modelos de intervención [...] Estábamos centradas en registrar intervenciones [...] yo creo que ahora son distintos, pero en ese tiempo estaba muy centrada en lo administrativo. (Miriam, *Focus group*, 2016)

Yo pienso que las instituciones no tienen claras las posibilidades de intervención de la profesión. Si no saben para qué contrataron a una trabajadora social no van a saber qué trabajo darle. Me pasa en salud que está muy internalizado el trabajo asistencialista, y si uno se sale de eso se crean barreras. (Carlos, *Focus group*, 2016)

Bajo esta óptica, y desde los discursos, las prácticas de intervención profesional están asociadas principalmente a la mediación en contextos de alta vulnerabilidad social y exclusión, siendo la trabajadora y el trabajador sociales, un intermediario entre la comunidad y el Estado. De esta forma, la carrera se comprende como un campo de acción multidimensional complejo, en el cual interceden diferentes factores: políticos, económicos, sociales y culturales, donde los sujetos de intervención son visualizados como personas autónomas que se desenvuelven en un contexto de dificultad.

Por otro lado, se plantea la vieja/nueva discusión respecto al objeto del trabajo social y su especificidad, planteando la diversidad de ámbitos, proyectos y niveles como una característica de estos tiempos, valorada positivamente:

Yo creo que en términos de la disciplina lo interesante hoy día es como del trabajo social es que conviven distintas formas de entender el trabajo social, yo creo que escuché a alguien por ahí, a Olga Vélez [...] Decía la especificidad del Trabajo Social es lo inespecífico del trabajo social, o sea esta lógica de que se desenvuelve en distintos ámbitos, se desenvuelve en distintos niveles y también hay distintos proyectos de trabajo social que conviven actualmente y eso también se refleja en la formación. (Carmen, comunicación personal, 2016)

Esto se contraponen con la idea de la existencia de enfoques o visiones generales o generalizantes presentes en trabajo social, y que permea al sistema profesional de una amplitud de conocimientos que por más cambios curriculares que se han impulsado, las unidades formadoras no han logrado superar (Díaz, 2006). La idea de la existencia de distintos proyectos de trabajo social trae consigo la complejidad de estar en una distorsión constante respecto al deber ser de la disciplina. En este sentido, la inespecificidad, la pérdida de fronteras disciplinarias y la multidisciplinarietàad, han contribuido a la complejidad de la acción profesional actual. Existe certeza de la existencia de esta diversidad, sin embargo, y tal como menciona Viveros (2020), no hemos puesto en discusión los lugares epistemológicos desde donde pensamos la disciplina.

Los orígenes de la intervención social se instauran en la modernidad y constituyen un elemento básico en la forma concreta de pensar y concebir el mundo, sustentada en la creencia de la transformación social. Se evidencia en los discursos la desnaturalización de la desigualdad (Carballeda, 2018) y la conciencia de precarización, anidado en la capacidad crítica desarrollada:

Si me preguntas sobre lo que me pasa con lo que actualmente está sucediendo en nuestro país, te digo que [...] me parece inconcebible haber llegado hasta acá, con estos niveles de desigualdad, pagando por derechos sociales [...] que salud, educación [...] ¡Me parece que hemos estado dormidos! (Lucía, comunicación personal, 2016)

En un mundo marcado por profundas situaciones de desigualdad, injusticia, violencia, intolerancia, entre otras, trabajo social toma su inspiración en los derechos humanos, bajo el principio de la no discriminación, siendo parte de la bandera de lucha que guía la intervención de las/os profesionales, desde la dimensión ética. Sin embargo, al mencionar las necesidades de las personas, se ve distorsionado el discurso que incorpora el enfoque de derechos. Se proyecta que existe una operacionalización de éstos, que no se logra dimensionar sus fundamentos conceptuales ni políticos.

El Servicio Social yo lo veo como [...] como una profesión de apoyo a las necesidades de los demás, pero también dentro de un equipo multidisciplinario para trabajar con cualquier profesional [...] que es necesario en este momento a todo nivel [...], como una profesión que se puede [...] caracterizar por eso. (Mónica, comunicación personal, 2016)

La incorporación del enfoque de derechos incluye de alguna u otra forma la anexión del enfoque de género, el cual se enmarca en las acciones de la profesión y del Estado en el desarrollo de políticas de igualdad de oportunidades, que tienen como finalidad la inclusión de todas y todos los sujetos del territorio nacional. En relación con este punto, las entrevistadas mencionan haber ejercido una profesión en un mundo especialmente de hombres, sin embargo, esta

situación no implicó problemas en su desarrollo profesional: “Yo nunca sentí la diferencia de género, nunca me sentí menos por ser mujer (...), yo nunca advertí en ellos que se sintieran con supremacía por ser varones” (Valeria, comunicación personal, 2016).

En cuanto a la dimensión ética, destacada por quienes se vinculan específicamente a la defensa de los derechos humanos en dictadura (Opazo & Jarpa, 2018), las profesionales señalan la importancia de este principio en el desarrollo de la disciplina, específicamente en el campo de la intervención, puesto que la formación en temas de ética se hace cada vez más imprescindible.

Mira yo creo que es transversal a todas las profesiones, no solamente a Asistentes Sociales, yo creo que cambió, ahora es como más (...) entre comillas no sé si es la palabra exacta, como ‘economicista’ o sea yo trabajo porque tengo que trabajar y eso... incluso vi unas conductas como bien poco éticas en algunos profesionales. (Patricia, comunicación personal, 2016)

Cabe destacar que la ética está ligada a los procesos formativos y personales de cada profesional. Pero también está condicionada por los procesos históricos de cada sociedad. Se plantea la existencia de contradicciones en el ejercicio profesional que llevan a dilemas éticos y que están arraigados en la tensión existente entre el modelo de desarrollo y los principios inspiradores de la profesión.

Yo renuncié a ese trabajo porque no daba más [...] eran tales las situaciones de complejidad en donde tenía muchas veces que arreglármela sola y decidir el mal menor. Por ejemplo, cuando trabajas con niños, imagínate que yo fui directora de una residencia [...] uf [...] mal, lo pasé mal, incluso me replanteé si seguir ejerciendo. (Lucía, comunicación personal, 2016)

Tal como plantea Muñoz (2020), son los profesionales del trabajo social los que están en “primera línea”, en “esa intersección entre la política social y sus ciudadanos” (p. 89) y por tanto, los que resienten las contradicciones propias de la intervención social.

De igual manera, la ética está marcada fuertemente con el tipo de intervención y la concepción de sujetos/as de derechos. Según la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS, 2004, 2018), la conciencia ética es una parte fundamental de la práctica profesional, siendo su capacidad y compromiso para actuar éticamente un aspecto esencial de la calidad de su trabajo:

Lo ético para mí está vinculado un poco a la capacidad de poder entender la importancia de que los sujetos, las sujetas con las que trabajamos, tienen de alguna u otra manera visión y un desarrollo que

está independiente a nuestros propios procesos de intervención, o sea el respeto por estos sujetos y sujetas para mí es un tema que tiene que ver con la ética. Y lo otro también es que creo que lo ético también está vinculado a procesos que tengan que ver con cuán capaces somos de poder preservar y poder desarrollar ejercicios de respeto por los Derechos Humanos fundamentales, desde ahí yo veo la ética. (Carmen, nombre, comunicación personal, 2016)

Se evidencian en los discursos dos tendencias; por un lado, se hace referencia a un trabajo social crítico y transformador, ligado a la labor social con personas, grupos y comunidades vulnerables, un trabajo social que traspasa todos los ámbitos de la vida, teniendo diferentes niveles de intervención, privilegiando siempre el respeto por los derechos humanos, ya sea, en temas de género, diversidad sexual, entre otros. Por otro, se rescata el carácter de control que ejerce la disciplina, teniendo poder de decisión en varios aspectos de la vida de los y las intervenidas.

Pero también creo que en la historia del trabajo social, el trabajo social también ha sido un ente, un dispositivo también de manipulación y de poder, esa es mi visión, es una visión que además se complementa mucho y me hacía mucho sentido también cuando yo estudié el magíster no [...] eh [...] cuántas veces el trabajo social ha sido utilizado como mecanismo de poder sobre la vida de otros y de otras, cuántas veces no hemos decidido por otros y a veces no somos lo suficientemente conscientes de aquello. (Mónica, comunicación personal, 2016)

Cabe mencionar que las profesionales entrevistadas instan al ejercicio profesional ligado a la transformación social, desde una visión crítica, el cual se condice especialmente con el proceso formativo que recibieron. Sin embargo, señalan preocupación en las generaciones actuales de profesionales, puesto que el actual modelo de desarrollo puede de alguna u otra forma sesgar el ejercicio profesional y la capacidad de crítica. Lo cual significa una contradicción entre los principios inspiradores, pues según la FITS (2014), el trabajo social: “El desarrollo de la conciencia crítica a través de la reflexión sobre las fuentes estructurales de opresión y/o privilegio, discapacidad, cultura y orientación sexual, y desarrollando estrategias de acción para abordar los problemas estructurales y personales” (p. 1).

Las entrevistadas señalan ciertos desafíos para la profesión: visibilizar el trabajo social en la región de Atacama, sosteniendo una postura ética y política; “dar valor” al desarrollo de la sistematización dentro del ejercicio profesional; y finalmente asociarse como gremio o instituciones educativas para dar a conocer los diferentes campos de intervención, relevando la importancia de la carrera en todos los niveles de intervención.

Yo creo que está pendiente [...], creo que el Trabajo Social en la región de Atacama no está visibilizado, no existe como tal... no existe como discursos ni político, que es lo que a mí me gustaría que pasara, [...] como un discurso gremial, político potente [...] Yo creo que hay mucho que decir en la región sobre nuestra realidad regional. (Alicia, comunicación personal, 2016)

Como elemento transversal de la formación profesional, las y los entrevistados establecen la relevancia de las competencias profesionales y transversales, la capacidad de integrarse a equipos de trabajo multidisciplinarios, de liderar procesos de intervención integral y de potenciar las habilidades de investigación dentro de los equipos profesionales: “Desde (...) (este servicio público se enfatiza) en recursos humanos, tratamos de contribuir desde los estudios a la salud laboral... antes estábamos en la entrega de servicios” (Carlos, *Focus group*, 2016).

En torno a esto, parte de las entrevistadas menciona la falta de recursos, tiempo y disposición de las instituciones para generar investigación. No se visualiza como necesaria y se subestiman las capacidades de los equipos internos. Cuando se requiere hacer procesos de investigación se buscan profesionales externos, incluso en otras regiones del país. “No existe la verdad, no existe... lo que sí podría ser es clasificaciones estadísticas... registros. Tomar la base de datos... ir filtrando los datos. Pero una investigación es difícil... dentro de tus labores... primero (porque) no te van a autorizar” (Andrés, *Focus*, 2016). Asimismo, se plantea que “Hay que estar atenta a qué es interesante para hacer investigación... qué temas... y cruzarlo con las metas (...) se externaliza la investigación... que sean otros los que investiguen (Elisa, *Focus group*, 2016).

De esta forma, la carrera se comprende como un campo de acción multidimensional complejo, en el cual interceden diferentes factores. Sin embargo, llama la atención la ausencia en los discursos de preocupaciones locales, propias de la relación tensionada entre las empresas que se instalan en la región y las comunidades. Actualmente se intenta incorporar el concepto territorio en la explicación e ideación de las políticas sociales, convirtiéndose incluso, en un concepto sobre-utilizado (Saravia, 2021), pero antes no era así. Las políticas que llegaron a implementar las entrevistadas, estaban diseñadas de manera estándar y escasamente vinculadas a las características particulares de Atacama. Se reconoce que siguen manteniéndose esas expectativas en algunos servicios: “Es difícil en mi caso (innovar), porque viene todo estandarizado, depende de los sellos particulares de las regiones y de las comunas, pero depende de las habilidades de los encargados nacionales para visibilizar esas diferencias locales” (Sofía, *Focus group*, 2016).

Conclusión

Las y los profesionales que llegaron a la región de Atacama, lo hicieron con posterioridad al Golpe de Estado de 1973, en pleno periodo de dictadura, donde se insertaron a trabajar en servicios públicos que implementaron las políticas públicas de la época, de corte asistencialista. Llama la atención que no se haga referencia a las acciones de resistencia y de trabajo en las poblaciones ni en defensa explícita de los derechos humanos. Más bien, el protagonismo local de la profesión se da desde la implementación de las políticas públicas de la época. Esta impronta ha generado mayor lentitud en las transformaciones de la disciplina a nivel regional.

Respecto a los hitos recalcados por las entrevistadas se establece que la irrupción de la formación en la región, por parte de un instituto profesional, genera resistencia. Esta situación, que se replica nacionalmente, deriva en la fragmentación del trabajo social, ya que, formativamente, se instalan distintos proyectos, con sellos diferentes.

En la actualidad, en el ámbito de las políticas públicas se abren oportunidades certeras a la disciplina, ya no tan sólo como ejecutores de la política, sino también como entes analistas, capaces de articular las demandas sociales tanto de la ciudadanía, como los intereses políticos de los diferentes actores. En ese marco de negociación, el trabajo social asume un rol fundamental.

El recorrido y cruce permanente del terreno con la institucionalidad permea la práctica social. El/la profesional del trabajo social se convierte en agente clave que favorece el diálogo entre los problemas públicos y actores políticos, entre demandas sociales y política pública ya que este diálogo estratégico si es bien direccionado, trae consigo la creación e implementación de políticas públicas regionales de calidad, eficientes y con pertinencia territorial. Sin embargo, todavía existe una dualidad entre transformación y cohesión social que se establece como la asunción de las funciones y rol profesional. Finalmente, esta dualidad se hace evidente en la expresión de las contradicciones dadas por la tensión existente entre el modelo de desarrollo y los principios de la profesión.

Se relevan características actuales de precarización laboral. Se plantea una marcada división de la profesión, rotación constante en especial por parte de las y los profesionales más jóvenes, trabajo a honorarios, trabajo en función de metas, pérdida de estatus e inestabilidad laboral. La situación anterior ha dificultado la incorporación de la mirada disciplinar en la gestión del bienestar de las personas.

En cuanto a la formación, las generaciones más actuales, mencionan la necesidad de centrarse en elementos éticos, tensionados en la interacción que establecen los y las trabajadores sociales con los sujetos de intervención y el manejo del poder en la relación de alteridad.

De esta forma es posible plantear que el trabajo social en Atacama ha estado determinado por el contexto nacional de la época, marcando hitos importantes en el desarrollo del ejercicio disciplinario. Sin embargo, llama la atención que no se expresa una conexión relevante entre los discursos y las problemáticas territoriales y comunitarias de la región.

La falta de un proyecto disciplinar unificado, ha favorecido la mantención de rasgos históricos, en teoría ya superados, pero que siguen estando presentes en la práctica.

Agradecimientos

- A las trabajadoras y los trabajadores sociales que participaron en esta investigación, se les agradece su disposición para retomar diálogos disciplinares y compartir experiencias y conocimientos, reflejados en esta publicación.
- Al Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Atacama, Chile.

Referencias

- Aguayo, C. y Salas, F. (2018). La formación de los trabajadores sociales, seis décadas en sus relatos. En C. Aguayo, R. Cornejo y T. López (Comps.), *Luces y sombras del Trabajo Social chileno. Memorias desde finales del 1950 al 2000. Identidad, ética, políticas sociales, formación universitaria y Derechos Humanos* (pp. 137-216). Editorial Espacio.
- Aguayo, C., López, T. y Quiroz, T. (2007). *Ética y Trabajo Social en las voces de sus actores: Un estudio desde la práctica profesional*. Colegio de Asistentes Sociales de Chile. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000011.pdf>.
- Asensi, M. y Ribalta, J. (2004). ¿Qué es la deconstrucción de Jacques Derrida? *Visions*, 3, 6-19.
- Biblioteca del Congreso Nacional (BCN). (2016). Carreras profesionales exclusivamente universitarias. BCN Informes. Asesoría Técnica Parlamentaria. Área Políticas Sociales. Luis Castro Paredes y Pamela Cifuentes. <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/23796/1/BCN%20Carreras%20profesionales%20exclusivamente%20universitarias.pdf>
- Burgos, N. (2011). *Investigación cualitativa, miradas desde el Trabajo Social*. Editorial Espacio.
- Carballeda, A. (2018). La intervención social en los escenarios actuales. Una mirada al contexto y lazo social. En A. Carballeda (2018). *Apuntes de intervención en lo social: lo histórico, lo teórico y lo metodológico*. Capítulo 8, p. 61. Editorial Margen.
- Castañeda, P. (2010). Perspectivas en la formación en trabajo social. <http://www.trabajosocialudec.cl/rets/wp-content/uploads/2010/12/historiaformacion.pdf>

- Castañeda, P. y Salamé, A. M. (2014). Trabajo Social chileno y dictadura militar. Memoria profesional predictatorial período 1960-1973. Agentes de cambio y trauma profesional. *Rumbos TS: Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*. 9(9), 8-25. <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/110/106>
- Castañeda, P. y Salamé, A.M. (2015). A 90 años de la creación de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, por el Dr. Alejandro del Río. *Revista Médica de Chile*, 143(3), 403-404. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872015000300019>
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Editorial Paidós.
- Córdova, C. (2011). Trabajo Social en el Chile del siglo XXI: satisfacciones, descontentos y desafíos en el ejercicio de la profesión (tesis de pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano. <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/729/ttraso%20344.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cortés, G. (2014). Historia, Política y Educación en Atacama. <http://guillermocorteslutz.blogspot.com/>
- DiarioAtacama(03/03/2005). Trabajo Social, nueva carrera en la UDA a partir de abril. https://www.diarioatacama.cl/prontus4_notas/site/artic/20050303/pags/20050302232829.html
- Díaz, L. (2017). Trayectorias en cambio: un recorrido por la historia de las organizaciones de la sociedad civil. Capítulo 2, p. 74 – 93, en *Sociedad en Acción*. Centro UC Políticas Públicas. Santiago de Chile. https://www.fundacioncolunga.org/wp-content/uploads/2017/10/PDF-Libro_Sociedad-en-Accio%CC%81n.pdf
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias. *Revista Eleuthera*, 8, 253-270.
- Duarte, C., López, C., Ochoa, P. y Salazar, P. (2020). Acción colectiva, antagonismos y resistencia comunitaria en el conflicto socio-territorial de Freirina. *Revista Eleuthera*, 22(2), 170-188. DOI: 10.17151/eleu.2020.22.2.11.
- Evangelista, E. (2012). *Aproximaciones al Trabajo Social contemporáneo*. México D.F.: Editorial red de investigaciones y estudios avanzados en Trabajo Social.
- Federación Internacional de Trabajo Social. (2018). *Declaración de Principios Éticos del Trabajo Social Global*. <https://www.ifsw.org/global-social-work-statement-of-ethical-principles/>
- Figueroa, A. (1975). *Evolución del servicio social profesional en Chile, durante el período comprendido entre los años 1925 y 1975* (Memoria para optar al título de Asistente Social). Universidad de Chile, sede Valparaíso.
- García, A. (2017). Gubernamentalidad y agua: analíticas del poder en el desierto de Atacama. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17(33), 113-34.

- Gómez, L. (1999). Génesis y evolución de los 70 años del trabajo social en Chile. *Revista de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales del Poder Judicial*.
- González M. (2010). *Historias del Trabajo Social en Chile, 1925-2008*. Ediciones Técnicas de Educación Superior.
- Grassi, E. (1989). *La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana*. Editorial Hvmánitas.
- Guzmán, D., González M. C., Mora, M. A., Honores, P., Tello, P., Tirado, D., Marín S. y Martínez, A. (2019). Experiencias comunitarias: desigualdades y oportunidades para la resiliencia de desastres. En: G. Vargas, S. Pérez y P. Aldunce (Ed.). (2019). *Aluviones y resiliencia en Atacama, construyendo saberes sobre riesgos y desastres*. Social-Ediciones.
- Illanes, M. (2006). *Cuerpo y Sangre de la Política: La construcción histórica de las Visitadoras Sociales*. Ediciones LOM.
- López, T. (2018). Las políticas públicas y sociales. El Trabajo Social en Chile. En C. Aguayo-Cuevas, R. Cornejo-Torres y T. López-Vázquez, *Luces y sombras del Trabajo Social chileno. Memorias desde finales del 1950 al 2000. Identidad, ética, políticas sociales, formación universitaria y Derechos Humanos* (pp. 85-136). Editorial Espacio.
- Lorca, M., y Silva-Escobar, J. P. (2019). Conflictividad y acción colectiva en el valle del Huasco (1990-2019). *Revista Izquierdas*, 49, 4564-4583.
- Ministerio de Desarrollo Social y familia. (2018). *Informe de Desarrollo Social*. http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Informe_de_Desarrollo_Social_2018.pdf
- Montaño, C. (2019). El trabajo social crítico. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 8-21. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.8>
- Mora-Castillo, M. y Álvarez-Manríquez, L. (2021). Ordenamiento territorial y conflictos socioambientales vinculados a la minería: provincias de Huasco y Chubut en defensa del territorio. *Perspectiva Geográfica*, 26(1). <https://doi.org/10.19053/01233769.11108>.
- Mora, A., Duarte, C. y Rodríguez, V. (2017). Conflicto socioterritorial por la instalación de la termoeléctrica Castilla en la Región de Atacama. Aprendizajes y desafíos para la intervención en trabajo social. *Cuaderno de trabajo social*, 10(1), 18-43.
- Morales, P. (2015). Trabajo Social en Chile (1925-2015). Noventa años de historia e impronta en latinoamérica. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (4), 21-28. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/213641>
- Muñoz-Arce, G. (2018). Contra la exclusión: Lugar de enunciación e intervención social en la primera línea. *Polis* (Santiago), 17(49). doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2018-N49-1335>

- Muñoz-Arce, G. (2020). Trabajo interprofesional en Chile. *Revista Rumbos TS*, (21), 87-108. <https://doi.org/10.51188/rrts.num21.394>
- Opazo, P. y Jarpa, C. (2018). Identidad profesional: representaciones sociales de trabajadoras sociales chilenas en tiempos de dictadura. *Katalysis*, 21(1), 168-177. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592018v21n1p168>. <http://www.scielo.br/pdf/rk/v21n1/1414-4980-rk-21-01-00168.pdf>
- Palma, D. y Torres, M. (2013). Escenarios Sociopolíticos y sus Influencias en el Trabajo Social Chileno / Sociopolitical Scenarios and their Influence on The Chilean Social Work. *Revista Rumbos TS*, (8), 100-117. <http://revistafaco.ucentral.cl/index.php/rumbos/article/view/128>
- Papili, G. (2013). La interpretación del Movimiento de Reconceptualización en Trabajo Social: temas a debatir. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 3(6), 145-154. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/13_Papili.pdf
- Payne, M. (2012). *Teorías Contemporáneas del Trabajo social. Una introducción crítica*. Paidós.
- Quiroz, M. (2000). Apuntes para la historia del trabajo social en Chile. *Boletín Electrónico Surá* # 44.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Clásica*. McGraw-Hill.
- Ruz, O. (2016). Reorientación y reconceptualización del Trabajo Social en Chile. En P. Vidal (Coord.), *Trabajo Social en Chile. Un siglo de su trayectoria* (pp. 94-118). RIL Editores.
- Saravia, F. A. (2021). Análisis socioespacial en trabajo social. *Revista Eleuthera*, 23(1), 338-354. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.1.18>
- Suárez, P. (2014). *Trabajo Social, arte y poética: Una visión transgresora*. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Vivero-Arriagada, L. (2020). Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (29), 193-212. doi: 10.25100/prts.v0i29.8241.